



Un Encuentro Renovado con Jesucristo: Direcciones en la Evangelización

Carta Pastoral

*Cardenal Rogelio Mahony
Arzobispo de Los Angeles*

11 de mayo de 2008 - Pentecostés

I. ¿Por qué estas direcciones en la evangelización?

La primera tarea de la Iglesia es predicar el Evangelio a todas las naciones. En la *Evangelii Nuntiandi* el Papa Pablo VI describió la evangelización como la identidad más profunda de la Iglesia que existe con el fin de evangelizar (EN 14). Mientras proponía un concepto amplio e inclusivo de la evangelización, Pablo VI puso en claro que no hay evangelización sin la proclamación de Jesús como Señor (EN 22).

A pesar de todos nuestros programas, la vitalidad de nuestros ministerios, culto vibrante y obras de caridad, no importa la fuerza de nuestra lucha, muchas veces parece que algo falta. ¿Qué será? Siento que muchas de las personas piensan que les falta tanto ese encuentro personal con Cristo que transforma la vida, como el lenguaje para hablar de este encuentro con otros. Cualquier programa de evangelización tiene que partir de “un encuentro renovado con Jesucristo” (Juan Pablo II, *Ecclesia en America* 7). Consideren lo siguiente:

- Bárbara tenía diecinueve años de edad. Ella trabajaba medio tiempo en la oficina parroquial. Había estado activa en el grupo de jóvenes. El párroco se dio cuenta que ella había dejado de participar en el grupo y que ya no venía a misa. Cuando él habló con ella él estaba sorprendido y triste al escuchar que estaba yendo a una iglesia evangélica con su tía. Bárbara le dijo: “Padre, yo vine aquí para mi Primera Comunión y para la Confirmación y el grupo de jóvenes. Yo aprendí mucho acerca de la Iglesia en esos años, pero no encontré a Jesús hasta que fui a la otra iglesia y he aprendido más acerca de su Palabra en pocos meses que en todos los años aquí.”
- El hijo de Miguel estuvo doce años en la escuela católica. Su familia siempre participó activamente en la Iglesia. Cuando él se fue a la universidad, se salió de la Iglesia. Después se casó y tuvo hijos. Ellos se convirtieron en miembros activos de una iglesia pentecostal y están felices allí. El dice que tiene una relación con Jesús allí que nunca encontró en la Iglesia de sus padres. Sus padres están felices que él está en una iglesia y es un buen hombre, aunque están tristes porque no es su iglesia.

- En una iglesia grande con quinientas primeras comuniones, el párroco invitó a todos a regresar el siguiente domingo con sus trajes y bien vestidos. Sólo vinieron catorce.
- Una Directora de Educación Religiosa decidió sentar a los niños de Primera Comunión juntos y no con sus padres. Esto era porque muchos de los padres sólo venían con los brazos cruzados para recibir la bendición, en lugar de recibir la comunión con sus hijos.

Al escuchar estas historias y muchas otras, pensé en los discípulos de Emaús. Ellos estaban tristes y desilusionados, a pesar de que sabían todos los elementos principales de la historia cristiana “de Jesús, un profeta poderoso en obras y palabras... que fue condenado a muerte y fue crucificado y se dieron cuenta de que estaba vivo” (Lucas 24: 19-20). Me parece que mucha de nuestra gente se encuentra en la misma situación. Ellos saben todos los elementos de la historia cristiana pero no han tenido todavía el encuentro con Jesús resucitado que transformó a los discípulos y puede transformar sus vidas también.

¿Cuáles son algunos elementos comunes de un nuevo encuentro con Jesucristo? Primero, **se enfoca en la experiencia personal**. Segundo, **se comparte la experiencia con otro u otros en una comunidad de fe**. Tercero, **la Palabra de Dios ayuda a la persona y a la comunidad a interpretar la experiencia a la luz del amor de Dios proclamado en las Escrituras**.

Empecé también a darme cuenta que tenemos que dirigir nuestras energías no solamente en atraer personas a nuestros eventos y actividades sino también en ayudarlas a encontrar a Jesús de nuevo en todos nuestros eventos y actividades. Nuestras parroquias deben enfocarse no solamente en la catequesis sino también en la formación espiritual, no solamente en las respuestas a las necesidades sino en la ayuda a personas a compartir su fe en sus vidas diarias, no solamente en el desarrollo de programas y ministerios sino también en la construcción de comunidades evangelizadoras. Estamos llamados no sólo a acoger los que lleguen a nuestras puertas sino a buscar los perdidos y traerlos a nuestras puertas. Ya es tiempo para aprender de nuevo que estamos llamados como Iglesia no primeramente para nosotros mismos sino enviados a un mundo seglar con la Buena Nueva.

El 2 de Septiembre del 2003 marcó un momento histórico en la vida de la Arquidiócesis de Los Ángeles. En ese día en la Catedral de Nuestra Señora de los Ángeles, se concluyó nuestro proceso sinodal al firmar las Seis Iniciativas Pastorales que se convirtieron en leyes particulares para la Arquidiócesis. La primera de éstas, la Iniciativa Pastoral, que sirve para dar dirección a las otras Iniciativas y a la vida de la Iglesia local en los años venideros, se titula: “Evangelización y la ‘Nueva Evangelización.’” Tal vez ésta surgió como la primera Iniciativa porque nuestra gente reconoce que necesitamos poner un nuevo énfasis en el cómo transmitir la Buena Nueva de Jesucristo el Señor a nuestros niños y al mundo de nuestro alrededor. También hubo un reconocimiento que para hacer ésto, debemos permitir que el Evangelio toque los rincones de nuestros corazones que aún no están convertidos.

Yo comencé a reunirme con grupos pequeños de sacerdotes para conversar sobre el tema de evangelización. Esas reuniones fueron para mí encuentros profundos, oportunidades para conocer mejor a mis hermanos sacerdotes. Durante esas juntas, yo pude abrirme más que de costumbre,

contándoles parte de mi historia, compartiendo algunas de mis luchas, mis desánimos, mis frustraciones, mis esperanzas para los fieles confiados a mi cuidado. Me sentí retado a hablar acerca de mi relación personal con Jesús y cómo esa relación se profundizó durante estos últimos años de tremenda dificultad. Yo me di cuenta que al compartir quién era Jesús para mí una y otra vez, sentía que mi relación con Él se profundizaba. Ahora puedo decir que en esos días yo experimenté un encuentro más profundo con el amor de Cristo. Además, en esas reuniones también me di cuenta de las buenas cosas que se están llevando a cabo en la Arquidiócesis para difundir la Buena Nueva.

Estas *Direcciones* provienen de nuestra primera Iniciativa. Se ofrecen para proveer un mayor entendimiento de la Evangelización y para dar ejemplos del trabajo hecho al respecto en las parroquias. Además estas *Direcciones* nos recomiendan algunas herramientas que pueden ser de mucha ayuda en este trabajo. Están dirigidas a sacerdotes y líderes pastorales que quieren responder al llamado a evangelizar. Más aún, las *Direcciones* se ofrecen a todos los que quieren ayudar a nuestra gente a encontrar las palabras para comunicar su experiencia personal del amor de Dios.

II. ¿Qué es la evangelización?

Muchos de nuestros fieles católicos, y algunos clérigos no están cómodos con la palabra “evangelización.” Pero en las parroquias ha habido una respuesta creciente a la afirmación fuerte del Sínodo acerca de la evangelización y “la Nueva Evangelización” como la preocupación central de cada parroquia en la Arquidiócesis. Más aún en su encíclica *Redemptoris Missio* (1990) el Papa Juan Pablo II escribió: “Yo creo que ha llegado el momento de comprometer todas las energías de la Iglesia para una nueva evangelización y para la misión *ad gentes*. Ningún creyente en Cristo, ninguna institución de la Iglesia puede eludir este deber supremo: anunciar a Cristo a todos los pueblos” (*RM* 3) y en otra ocasión agregó que este compromiso debe ser “nuevo en su ardor, en sus métodos, en su expresión” (*AAS* 75 [1983]778).

¿Qué es exactamente lo que queremos decir con evangelización y la “Nueva Evangelización”? Una clara respuesta se encuentra en el hecho que los Delegados Sinodales eligieron a la Evangelización y “la Nueva Evangelización” como nuestra Primera Iniciativa Pastoral, nuestra prioridad principal en los años venideros.

Toda persona católica bautizada está llamada a participar en la misión de Cristo y del Espíritu, la misión de la Iglesia, proclamando con hechos y palabras el mensaje que constituye el centro de la vida y del ministerio de Jesús: el Reino de Dios aquí y ahora, en este tiempo y lugar. La vida entera de la Iglesia en todas sus dimensiones es servir a esta MISIÓN: anunciando en todo lo que decimos y hacemos la Buena Nueva, el año de gracia del Señor, la transformación del mundo y la llegada del Reino de Dios, el reino de la verdad, de la santidad, de la justicia, del amor y de la paz.

Lo central de esta misión es la EVANGELIZACIÓN. Existen tres niveles de evangelización.

Primero, la evangelización implica permitir que el corazón de una persona sea tomado e impregnado por el Evangelio, respondiendo a la llamada a una conversión de por vida a Cristo y al don del Espíritu.

Segundo, la evangelización requiere llegar a las demás personas para proclamar con hechos y palabras el Reino de Dios.

Tercero, la evangelización exige que los valores del Reino de Dios—reino de verdad, de santidad, de justicia, de amor y de paz—impregnen todas las culturas y transformen todos los ámbitos de la vida.

Por la gracia del Bautismo somos personas llamadas a la santidad; por eso, tenemos la responsabilidad de proclamar a las otras personas la experiencia de Cristo en nuestras vidas—a nuestras familias, en los lugares de trabajo, en nuestros barrios y en los lugares públicos. Toda persona católica debe poder comunicar su conocimiento personal del amor y salvación de Dios manifestados en las Escrituras, por la experiencia de los sacramentos y a través de la valoración de la tradición de la Iglesia.

Aún mas, ahora tiene que darse una NUEVA EVANGELIZACIÓN, enfocada en evangelizar o re-evangelizar aquellas personas que han sido poco catequizadas, personas católicas inactivas y alejadas, como también reanimar a todas aquellas que han descubierto la presencia de Cristo en sus vidas. La “nueva evangelización” también significa que cada persona que tiene fe en Jesucristo le permita tocar los aspectos de sus vidas todavía no convertidos.

III. ¿Cómo evangelizar?

En esas reuniones con los sacerdotes surgió un sentido claro que NO necesitamos nuevos programas de evangelización. Es más, en nuestros esfuerzos para evangelizar necesitamos hacer mucho de lo que hacemos, pero hacerlo en diferente manera.

Antes de compartir algunos ejemplos de la evangelización que se están llevando a cabo en nuestra Arquidiócesis, es importante recordar las palabras de nuestro querido Santo Padre Juan Pablo II, que en paz descansa. Él insistía que cada programa de evangelización debe enraizarse en un encuentro renovado con Jesucristo (Juan Pablo II, *Ecclesia in America* 6, 28, 66). Este encuentro con el Cristo vivo nos lleva a una conversión permanente (EA 28).

Las palabras de Juan Pablo II acerca de este “encuentro renovado con Jesucristo” como la base de todos nuestros esfuerzos de evangelización, se hacen eco de las enseñanzas del Papa Benedicto XVI. “La anhelada renovación de la parroquia no puede ser resultado sólo de oportunas iniciativas pastorales, por más útiles que sean, ni de programas elaborados en despachos. Inspirándose en el modelo apostólico, tal y como aparece en los Hechos de los Apóstoles, la parroquia se redescubre en el encuentro con Cristo” (Asamblea plenaria del Consejo Pontificio para laicos, 22 Septiembre 2006).

Consideremos a continuación una serie de ejemplos e historias que ilustran las prácticas y herramientas que facilitan el encuentro con Jesucristo. Como un resultado de este encuentro, las

vidas de las personas y nuestras comunidades parroquiales están siendo transformadas. Las comparto solamente para guiar nuestra práctica ya que reconozco que el Espíritu es siempre el agente de evangelización.

- Marta fue invitada por su suegra a una reunión de una pequeña comunidad en la casa de una vecina poco después que su esposo sufrió un accidente fatal en su coche. Allí Marta empezó a hablar de su pérdida y sus inquietudes por el futuro. Allí también comenzó a escuchar la Palabra de Dios. Siguió asistiendo y su fe empezó a crecer. Cuando las horas de trabajo le impedían participar en las reuniones, ella y una vecina formaron un nuevo grupo que les permitía reunirse los viernes por la tarde. Desde entonces les dice a sus jefes que no está disponible los viernes ya que tiene otro “trabajo” a esa hora.
- Tim, un hombre de cuarenta y siete años dejó de asistir a Misa cuando era un adolescente. El dejó por completo la Iglesia Católica, y rechazó sus enseñanzas. No había puesto un pie en la iglesia por 25 años. Su esposa era una católica practicante. Cuando ella murió en un accidente de carro, él estaba devastado y completamente perdido. Él se sentía obligado a tener su funeral en la Iglesia Católica. Tim estaba tan conmovido por el Comité de Duelo y la liturgia del funeral que volvió a asistir a misa. Él dice que su vida cambió para siempre.
- A Lourdes se le obligó a participar en una serie de reuniones en preparación para la Primera Comunión de su hija. Ella sentía resentimiento al principio. En su participación en los grupos de reflexión, Lourdes y otros padres de familia, comenzaron a hablar acerca de su vida, sus hijos, sus esperanzas, y así empezaron a conectar todo eso a varios pasajes del Evangelio. Ella comenzó a aprender a orar mejor, y en diferentes maneras, más notaba ahora una fuerte relación con Jesús. Ella cambió su perspectiva, y empezó a mirar las clases no solamente como obligación para cumplir los requisitos para la primera comunión de su hija, sino para ayudar a su hija a conocer mejor a Jesús. Ellos ahora oran juntos como familia. Lourdes está buscando maneras de continuar nutriendo su fe ahora que ya no hay más reuniones.

IV. Un modelo de evangelización

En una reciente reunión social un hombre se acercó a uno de nuestros obispos regionales para decirle que él se iba a casar pronto y que su novia había participado en el proceso de Rito de Iniciación Cristiana de Adultos (RICA). El hombre le dijo: “Yo hice el proceso con ella. Incluso a pesar de que tuve doce años de educación católica, estoy contento que lo hice. Me gustaría que cada católico tuviera esta experiencia.”

Muchos párrocos escuchan este mismo sentimiento frecuentemente. Algunos párrocos han dicho que sería de mucho provecho tener como una forma de reiniciación de aquellos católicos cuya fe es débil, dormida o inactiva. El RICA tanto en su estructura como en sus métodos, pudiera ser un modelo para esta reiniciación, o nueva evangelización. RICA nos ayuda a entender que la conversión no es un paso sino varios. La etapa inicial de RICA es simplemente el desarrollo de una relación personal y viviente con Jesucristo, que se manifiesta en un cambio de vida, oración y

deseo de servicio. Hay varios métodos en esta etapa: el compartir la experiencia de vida en grupos pequeños, el testimonio de fe de parte de creyentes, la proclamación de las buenas nuevas esenciales del amor de Dios y del perdón revelado en la persona de Jesús. Aún para aquellos que ya han sido catequizados y han recibido los sacramentos, la dinámica de esta fase de RICA puede guiarlos a una respuesta más profunda hacia la persona de Cristo como Hijo del Padre que nos llama a vivir en el Espíritu. Brevemente, la oportunidad para la gente de reunirse en pequeños grupos para Reflexionar sobre su propia experiencia a la luz de las Escrituras y compartirla con otros, puede mover a católicos a conocer a Jesús de Nuevo, como si fuera por primera vez.

En la segunda etapa de RICA, después del Rito de Entrada, durante el período del catecumenado, la fe inicial en Jesucristo se profundiza por la catequesis que lleva a los catecúmenos con mayor plenitud a la enseñanza del Evangelio y de la Iglesia. En la tercera etapa, después del rito de elección, ellos avanzan en un proceso de iluminación espiritual y transformación. El nuevo encuentro con Cristo también necesitará catequesis y crecimiento espiritual para no echarse a perder como la semilla tirada en terreno pedregoso. Sin embargo, la catequesis no facilita ordinariamente este encuentro sino que se supone. El encuentro no es el resultado de la instrucción ni es basado en estudio intelectual o doctrinal. Más bien es el corazón enamorándose de Cristo. Sus métodos son diferentes. Son los métodos de la primera etapa que, repetimos, incluye el dar testimonio de la grandeza del amor de Dios, el aprender a escuchar la historia de otros y el contar la nuestra como una historia del amor y la presencia de Dios; más la oración y la música, y, muy especialmente una comunidad en la cual la fe es compartida y la conversación está abierta a la fe.

El RICA también nos llama a reconocer el poder de los ritos en la iniciación y transformación. Los rituales, cuando se usan creativamente, pueden dar mucho fruto en la nueva evangelización.

No hay verdadera educación sin participación. Las dinámicas de RICA trabajan bien, en parte debido a la adherencia a ese principio. En el pasado la transmisión de la fe estaba enfocada en el conocimiento de libros y fórmulas. Ahora en RICA, es la persona completa - la mente, el cuerpo, los sentidos, las emociones y los sentimientos, que experimenta la dinámica de la conversión. De hecho el proceso de RICA es dinámico, representado en varias fases: se lleva a cabo dentro de un grupo, es continuo, su fondo está en las Escrituras, está enraizado en la reflexión, se comparte y se expresa por medio de testimonio.

Cada fase afecta diferentes dimensiones de la persona. Un cierto método de evangelización basado en las dinámicas de RICA puede avivar la imaginación, la memoria y las emociones tanto como el intelecto como si fueran puertas a lo sagrado. Por medio de RICA surgen muchos elementos que son de mayor importancia para hacer que la evangelización sea dinámica. Lo que pasa ahora en nuestras parroquias es que esas oportunidades que ligan algunos de estos elementos se prestan para facilitar un encuentro con Jesucristo.

V. Creando espacio para la palabra evangelizadora

Porque reconocen la importancia de aquel encuentro renovado y vivo como la base de todas las actividades en la Parroquia y en la Iglesia en general, los líderes pastorales están explorando

oportunidades con los fieles para encontrar a Cristo de nuevo y dar testimonio de la diferencia que Él hace en sus vidas y las vidas de los demás.

Muchos usan un proceso de reflexión sobre el Evangelio en todas las reuniones y grupos durante la semana. La reflexión se basa en una de las lecturas del domingo siguiente, usualmente del Evangelio. El propósito es que las personas se respalden los unos a otros a conectar su experiencia con la narrativa del Evangelio. Les ayuda a ver que el Jesús que encontraron Pedro, Zaqueo y Bartimeo, que conocieron María y Marta y la mujer samaritana es el mismo que ellos mismos encuentran. Se realiza el siguiente proceso:

1. *Oración al Espíritu Santo* para guiar la reflexión;
2. *Leer el Evangelio*;
3. *El Eco*: cada persona escoge una palabra o frase que llama su atención y dice la palabra o frase en voz alta;
4. *Compartir la experiencia o la historia* de por qué escogió ese eco;
5. *Oración de Compromiso*: cada persona dice una pequeña oración de compromiso expresando lo que se siente llamado a hacer diferente en respuesta al Evangelio.

Algunas parroquias que incorporan este proceso en todos los eventos, grupos y reuniones (reuniones de personal, consejo financiero, coros, padres de la escuela, pequeñas comunidades en los barrios, etc.) dicen que por medio de este proceso la vida parroquial durante la semana es una extensión de la Liturgia de la Palabra que los guía a la Eucaristía dominical y se alimenta de ella.

Un presidente de un consejo pastoral dijo: “Nosotros siempre tenemos una agenda llena y al principio yo creía que este proceso nos tomaría mucho tiempo. Siempre habíamos comenzado con una pequeña oración y el Padre Nuestro. Pero yo me di cuenta que al usar la reflexión del Evangelio cambiaba el ambiente de las reuniones y nos ayudaba a conectarnos unos a otros en una forma más profunda. Incluso hacíamos nuestro trabajo más eficientemente.”

En otra parroquia en respuesta a la reflexión del Evangelio acerca de Bartimeo (Marco 10:46-52) leído en una reunión de personal, el director de la escuela compartió, que como Bartimeo, necesitaba la ayuda de Jesús porque él estaba estresado, frustrado y enojado. Esto dispuso a sus colegas a responderle y ayudarle en su necesidad.

En una reunión de padres de niños que se preparaban para su primera comunión se utilizó el siguiente proceso:

1. Los padres fueron sentados en mesas redondas con una Biblia para cada persona. Se les pidió escribir todo lo que pudieran para describir a Jesús y quién era Él para ellos. La mayoría escribió muy poco.

2. Leyeron Mateo 15:29-37 individualmente y después uno de ellos lo proclamó al grupo entero. Este pasaje trata de varios milagros de sanación y de la multiplicación de panes. Entonces se les pidió a las personas nombrar los que necesitan sanación y quienes tienen hambre hoy en día. Después de hablar de esto tuvieron que añadir algo más a su descripción de Jesús.

3. Se les pidió escribir los dolores y sufrimientos y preocupaciones en su vida actual que querrían que sanara Jesús si fuera a entrar por la puerta y llamarles por nombre. Se les pidió que respondieran honestamente, asegurados que las respuestas serían respetadas en confidencia si así lo pidieran.

4. Cada grupo leyó Mateo 11:28-30 privadamente y después se proclamó al grupo. “Vengan a mi rodos los que estén fatigados...” A continuación hubo más diálogo.

5. El líder presentó la pregunta “¿Quién dicen ustedes que soy yo?” (Mateo 16:15) y describió brevemente el contexto en el Evangelio y dijo que es la pregunta fundamental de nuestra vida. Esa tiene la respuesta a los problemas y desafíos de la vida. Nuestra búsqueda es para descubrir quién es Jesús para nosotros. Esto se descubre sólo cuando llevamos nuestras vidas a los evangelios en búsqueda de la respuesta.

Algunos incluyen una oportunidad para reflexionar y compartir una experiencia de vida en todas las actividades regulares y reuniones de la parroquia.

- Maritza es una coordinadora de bodas. Después del ensayo reúne al grupo con el novio y la novia y les dice: “Vamos a tomar un tiempo para reflexionar ahora, ya que mañana vamos a estar ocupados.” Las personas han traído regalos para Pablo y Ana. ¿Qué regalo quieres que Dios les de al comenzar su matrimonio? Ellos toman unos momentos de reflexión en silencio y después comparten una oración o un deseo si gustan hacerlo.

- El Diácono Leo se encarga de velorios, principalmente en funerarias. Él les pide a los dolientes que piensen por un minuto cómo terminar esta frase: “Le doy gracias a Dios por la vida de Juan porque...” ¿Tienes un detalle de la vida del difunto que quieres recordar? Después de un breve silencio él ofrece la oportunidad para aquellos que quieren compartir sus respuestas.

- En la preparación bautismal Lorenzo pregunta a los papás qué significa para ellos el nacimiento de su niño y cómo los ha cambiado.

- En la ceremonia bautismal el Padre Ramón les da tarjetas de 3x5 y les pide que escriban su respuesta a esta pregunta: “¿Qué pedirían a Dios para Lilly en el día de su bautismo?” Él entonces ofrece la oportunidad a cualquiera que desee leer su oración en voz alta. La familia puede guardar esa tarjeta como un recuerdo del bautismo de su niño.

- En la reunión del comité de construcción de la iglesia están considerando cómo renovar el templo; el director le pregunta a las personas que compartan la respuesta a esta pregunta: “¿Qué pasó dentro de estas paredes que ha hecho una diferencia en tu vida?”
- Durante la Misa el celebrante principal hace preguntas:
 - En el Rito Penitencial: “Antes de escuchar las Buenas Nuevas digámosle a Dios las malas noticias. Nombremos lo que es pecaminoso en nuestro barrio y mundo.”
 - En el Ofertorio: “¿Qué quieren traer al altar hoy junto con el pan y el vino, incluso si es un problema o una preocupación?”
 - En el Prefacio: “¿Pueden recordar algo de esta semana pasada por lo cual le quieren dar gracias a Dios esta mañana?”
 - En la Paz: “Antes de ofrecernos un signo de paz pensemos en algún aspecto de nuestra vida o relación a la cual queremos traer paz.”

Las Misas Especiales como para víctimas de violencia, para los que están terminando sus estudios, para divorciados, les dan la oportunidad a las personas para ritualizar su experiencia y contar su historia dentro del contexto de la fe, la esperanza y el amor. Las familias pueden traer una foto de su amado, o pueden encender una vela en el altar para los miembros difuntos; o los estudiantes graduados de Secundaria o de la Universidad vienen en sus trajes de graduación para recibir una bendición especial.

Las pequeñas Comunidades son poderosos instrumentos para una evangelización continua. Esas comunidades son grupos de 10 o 15 personas que se reúnen regularmente en casas para reflexionar juntos, orar, compartir y ser una presencia de la Iglesia en su vecindario.

Las Celebraciones en los Barrios. Algunas parroquias usan las celebraciones tradicionales como novenarios, posadas, simbang gabi, via crucis, fiestas patronales para reunir a la gente en los barrios. Estas son oportunidades para que los vecinos puedan conocerse y comenzar a dialogar los unos con otros en un nivel más profundo en el contexto de la fe.

- La esposa de Rudy anotó a varios que se comprometieran a recibir a un grupo pequeño de feligreses. Juan nunca había estado envuelto con la Iglesia. Le gustó la experiencia y comenzó a ir con su esposa a otras reuniones de la Novena. Ellos comenzaron a conocer a sus vecinos más y después de un tiempo comenzaron una pequeña comunidad en su casa. Ellos se reúnen

cada semana para compartir las Sagradas Escrituras, se apoyan uno a otro en sus vidas y son una presencia de la Iglesia allí. Rudy ahora es el coordinador de ese grupo.

Los retiros parroquiales que se enfocan en los temas del Kerigma: el amor de Dios, las Consecuencias del pecado, salvación en Jesucristo, perdón y sanación y el don del Espíritu, pueden ser poderosos medios para traer la gente a un encuentro nuevo con Cristo.

- Kim Lee participó en un retiro de hombres. Después comenzó a pasar más tiempo en la casa en vez de salir con sus amigos. La familia comenzó a orar juntos. Él continúa asistiendo a un grupo de hombres en la Iglesia. Recientemente él les dijo: “Nunca me había dado cuenta qué feliz puede ser uno en la casa con la familia.

Los grupos de oración han sido medios poderosos para traer gente a Cristo.

- Huy había sido criado en la fe católica pero la abandonó en la juventud. Él tenía algunas luchas con la adicción. Un amigo lo invitó a un grupo de oración y cuando oraron por él experimentó una nueva presencia del amor y perdón de Dios.
- Antonio llegó de Centroamérica cuando era un hombre joven. Libre de las presiones de casa él vivió una vida desenfrenada por algunos años. Un amigo lo invitó a un congreso religioso y él estaba tan desesperado y perdido que aceptó la invitación. La música y la predicación tocaron su corazón y comenzó a regresar a la Iglesia y usar sus talentos como líder. Él dice que se siente como que ha regresado a casa después de una larga jornada.

La Visitación Parroquial. Las visitas a las casas tienen una larga historia como un medio efectivo de llegar a las personas en la parroquia. Muchas parroquias están comenzando grupos que visitan las casas y reportan que ha sido una bendición tanto para los visitados como para los visitantes.

- Gloria comenzó a visitar a una familia como parte de un programa parroquial de “outreach”, es decir, de llegar a las personas en la parroquia. En respuesta a sus visitas regulares y sus conversaciones el padre de esta familia comenzó a ser un mejor esposo y padre. Él comenzó a platicar más con su hijo adolescente. El hijo había comenzado a juntarse con pandillas pero ahora todo eso lo ha hecho a un lado. La esposa dijo: “Debido a todo esto sabemos que Dios vive.”
- Sal y María visitan hogares como parte de un programa de evangelización parroquial. Ellos se ofrecen a rezar con personas, acompañándolos en las oraciones por sus necesidades. Un día ellos visitaron a Daniel justo cuando su esposa lo había dejado porque Daniel tomaba mucho. Él tenía deseos de suicidarse. Ellos lo escucharon, oraron por él, le ayudaron a entrar a un programa para tratar su alcoholismo y formó parte de un grupo en la iglesia donde encuentra amistad y apoyo. Daniel frecuentemente dice que fue Dios que envió a Sal y María, que se los

mandó aquella mañana cuando se sentía desesperado. Sal y María dicen continuamente que su experiencia de Dios se ve fortalecida por las visitas que hacen.

Nuevamente vemos los elementos esenciales de un encuentro renovado con Jesucristo en estos ejemplos prácticos. Primero hay **una atención a la experiencia personal**. Segundo, hay **un compartir de experiencias con otros en una comunidad de fe**. Tercero, **la Palabra de Dios ayuda a la persona y a la comunidad a interpretar la experiencia a la luz del amor de Dios** proclamada en la Escritura.

Estos tres elementos son esenciales en la evangelización. Algunas veces el proceso puede comenzar con una experiencia que es en cambio conectada con una experiencia similar en la Escritura. En otros momentos puede comenzar con una proclamación del Dios que perdona, que sana, que ama. Puede comenzar también con el testimonio de una persona que ha experimentado la acción del Espíritu en su vida. En resumen, las personas son evangelizadas al ayudarse unos a otros a entender su experiencia a la luz de la Escritura. San Pablo dice que la fe viene del oír (Romanos 8). Para muchos consiste en escuchar el eco de su propia historia en la historia de los demás sobre todo en la historia de Dios proclamada en la Escritura.

VI. El camino de la Palabra en la Escritura

La dinámica de la Evangelización es más un asunto del corazón que de la cabeza. Se trata de reconocer que Dios está presente en nuestra vida. Las Escrituras dan ejemplos de *habilidades* y *actitudes* que nos ayudan en este esfuerzo.

- Así como les sucedió a los dos discípulos en camino a Emaús hay siempre **una pregunta que provoca la conversación**: “¿De qué estaban hablando?” Jesús les pregunta y ellos le dicen acerca de su pérdida y desilusión. Cuando Él les explica las Escrituras ellos sienten que sus corazones arden cuando los ilumina e interpreta su experiencia. Al mirar su experiencia particular en el contexto de la Escritura ellos no tienen más que compartir su historia con los otros. Jesús frecuentemente hace preguntas provocativas: ¿Qué buscan? ¿Qué quieren que haga por ustedes? ¿Quién dicen ustedes que soy yo? Hacer buenas preguntas es una herramienta importante en la evangelización y requiere alguna preparación. Una buena pregunta nos mueve a compartir la experiencia, contar la historia en lugar de dar una respuesta. “Relatar una experiencia” o “Contar una experiencia cuando...” son buenas oportunidades para empezar. Así como Jesús con los discípulos en el camino hacia Emaús, la respuesta a la pregunta tiene que ser escuchada con atención y respeto (aún cuando nos lleva a donde no queremos ir). Cuando escuchamos, a veces es mejor no decir nada. A menudo en el silencio y la apertura a lo que dice la otra persona es que somos capaces de escuchar la Palabra que está al fondo de las palabras que han sido honestamente compartidas. Igual como en el camino a Emaús la conversación lleva al encuentro con Jesús al partir el pan, hoy nuestros esfuerzos para evangelizar nos deben llevar a un reconocimiento más profundo de la presencia de Dios en el servir al forastero y también en la celebración de la Palabra y el Sacramento. La predicación

que está llena de la Buena Nueva de Jesús en el contexto de la Liturgia es una manera poderosa de evangelizar. Alimentados por Palabra y Sacramento los evangelizados llegan a ser evangelizadores.

- Jesús rompió las barreras para comenzar una conversación con la Mujer Samaritana. El comienzo pidiéndole un poco de agua (Jn 4:7). En la evangelización nos encontramos con manos vacías, deseando recibir el don ofrecido en el otro. Hay un **respeto profundo** por aquellos que son diferentes a nosotros. Respeto también significa que no imponemos el Evangelio a nadie ni que los presionamos con un testimonio que no quieren escuchar. Por su encuentro con Jesús la mujer samaritana (Juan 4) es transformada de una persona aislada, confundida y llena de culpabilidad a una persona abierta a dar testimonio a sus paisanos. Para crear un ambiente de apertura a la Palabra se requiere que **optemos por expresar nuestra propia verdad; compartir nuestra propia experiencia con confianza**. Los católicos, sea padres de familia, trabajadores, o ministros en la Iglesia deben aprender qué y cómo compartir tener un lenguaje personal y sencillo para expresar lo que Dios ha hecho por ellos y lo que para ellos es bueno en la Buena Nueva. Este proceso de compartir es un mutuo intercambio en la fe que no es lo mismo que compartir nuestras propias faltas y pecados en un confesionario. No es terapia, no es desnudarse emocionalmente. Más bien es la capacidad de darnos cuenta de la acción de Dios en la vida y expresarla en términos personales, descubriendo la relación que tiene con la Palabra de Dios en la Escritura.

- En la historia de la mujer cananea (Mateo 15:21-28), Jesús es tan conmovido por la fe de esa mujer, a pesar de que Él casi la ignora y ni le hace caso. Él sana a su hija de su espíritu impuro. Jesús enseña aquí que la **humildad** es esencial en la evangelización, es más, sin ella no es posible la evangelización. La humildad no ofende ni toma ofensa. La humildad es expresada en estar dispuesto a escuchar aún cuando otros dicen cosas que preferiríamos no escuchar. La humildad evita el lenguaje autoritario, sino que habla en tono tranquilo, es paciente en el conflicto, es gentil y generoso. **Necesitamos ser suficientemente humildes para ser evangelizados por aquellos que normalmente estamos inclinados a rechazar.**

- Jesús se da cuenta de Bartimeo, que está al otro lado del camino y de Zaqueo que está arriba en el árbol a pesar de que la multitud intenta impedir el encuentro. Él entra en la casa de Zaqueo y siente la ceguera de Bartimeo y ellos quedan transformados. En medio de parroquias muy grandes y ocupadas necesitamos ser más creativos para **poder encontrar los individuos**, especialmente aquellos que están perdidos, heridos o rechazados. Dios está presente en cada vida, su espíritu se mueve en cada persona y el Cuerpo de Cristo necesita la presencia activa de todos sus miembros. Jesús el Buen Pastor desea dejar a las noventa y nueve e ir a buscar a aquella que se ha extraviado.

- Jesús llamó a los discípulos, les enseñó el significado de las parábolas y los envió de dos en dos. Ellos se convirtieron en el núcleo del nuevo pueblo de Dios. Pablo seguiría este ejemplo y formaría comunidades de fe en sus jornadas misioneras. **Construir comunidad,**

comunidades que viven en el Espíritu, es la forma más efectiva de guiar a personas hacia Dios. Comunidades que son evangelizadas evangelizan.

- Jesús les enseñó a sus discípulos a orar. Es importante que nuestras parroquias sean lugares donde las personas se les enseñe a orar. Es necesario formar a la gente en las ricas tradiciones y métodos de oración así como se hace en las enseñanzas y doctrinas de nuestra Iglesia. Los católicos necesitamos aprender a orar con otros en voz alta en nuestras propias palabras. Más que recitar oraciones aprendidas en la infancia, esta forma de oración más profunda significa ser capaces de dirigirnos a Dios en un lenguaje sencillo, que refleja nuestra experiencia y sentimientos. **Orar con y para los otros** en tiempos de necesidad o dolor, gratitud o esperanza provee la oportunidad de expresar la experiencia y de interpretarla en el lenguaje de las Escrituras, para traerla a la presencia del Dios viviente y amoroso y así ayudarles a reconocer la presencia de Cristo en sus vidas.

- El relato de la visitación en el Evangelio de Lucas (Lucas 1:39-55) nos da algunos ingredientes claves de la evangelización:

- “María se fue presurosa a la montaña.” La experiencia del Espíritu de Dios se desborda en forma de energía que nos mueve más allá de nosotros mismos al servicio del vecino, del enemigo, hasta los fines de la tierra. En aquel entonces como ahora, aquellos que escuchan la Palabra y la guardan son comisionados a ir y enseñar a todas las naciones.

- María “entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel.” La evangelización sucede en tales encuentros ordinarios, entre gente común, tanto que se puede decir que en nuestro tiempo ésto será efectivo solamente cuando católicos regulares estén dispuestos para hablar en sus encuentros diarios y en sus relaciones cotidianas de las grandes cosas que Dios ha hecho por ellos.

- Ellas reconocen que Dios también está presente en esta experiencia, que no están solamente ellas.

- Isabel alaba a María pero María responde poniendo su mirada no en ella misma sino en Dios. El corazón se llena de asombro y alabanza al reconocer la acción de Dios en nuestras vidas.

- Isabel dijo “cuando escuché tu saludo, el niño saltó de gozo.” María dijo: “Mi espíritu se regocia en Dios mi Salvador”. El gozo y gratitud son resultado del encuentro de la una con la otra y con la Palabra encarnada presente entre ellas.

- “El Poderoso ha hecho grandes cosas por mí, y Santo es su Nombre.” María da testimonio de lo que Dios está haciendo en su vida. El testimonio de la presencia de Dios toma la forma de palabras y obras. El ejemplo del amor, del servicio y de una vida

buena es siempre un medio poderoso de traer las personas a Cristo. Pero las palabras son también necesarias, y la evangelización es un ministerio de la Palabra.

- El amor de Dios, la sanación, el perdón y la gracia presente en Jesús deben proclamarse a tiempo y destiempo, antes de y sobre toda enseñanza. La predicación sobre todo es una proclamación del amor incondicional de Dios y el hecho de que somos salvados por la gracia de Dios. Más que instruir, moralizar o exhortar a una mejor vida, los homilistas harían bien en ayudar a las personas a discernir el poder y la bondad de Jesús en nuestras vidas.
- “El ha ayudado a su siervo Israel según la misericordia de acuerdo a la promesa que hizo a nuestros padres”. El testimonio acerca de lo que Dios ha hecho para ella personalmente guía a María a proclamar lo que Dios ha hecho por su pueblo en la historia. El testimonio nos lleva a la instrucción y la persona se abre a la tradición común.

VII. Conclusión

En el Evangelio de Marcos la mujer que había estado sufriendo por dieciocho años con una debilitante enfermedad sabe qué hacer para que Dios la sane y le dé vida. Ella sabía que si solo tocaba la punta del manto de Cristo ella sería sanada (Marcos 5:25-34). Tocar a Jesús es tocar a Dios mismo. Nosotros en la Iglesia no hemos sido buenos en ayudar a las personas a experimentar el poder liberador de Dios en Cristo. Estamos agradecidos al movimiento de la Renovación Carismática Católica, y a los grupos evangelizadores en nuestra Iglesia. A lo largo de los años esos grupos han ayudado a muchas personas a tener experiencias del poder de Jesús que los ha cambiado profundamente. Tengo una grande esperanza que podamos tomar todas las oportunidades en nuestras parroquias y en nuestras vidas diarias de ayudar a las personas que encontremos a tener ese encuentro con Jesús.

En un “encuentro renovado con Jesucristo” llegamos a una participación más profunda en la vida de Dios mismo. Esto ocurre al escuchar la Palabra, una palabra que tiene eco en la vida de otros y en nuestras propias vidas. En la evangelización no somos nosotros que buscamos a Cristo. Es más bien que Cristo nos encuentra. La evangelización les ayuda a las personas reconocer que Cristo está presente en sus vidas, muchas veces en eventos, lugares y personas que menos esperaban. Frecuentemente, pero no siempre, este encuentro se logra en momentos de oscuridad, pérdida, soledad, sufrimiento y dolor. El Cristo que viene a nosotros en nuestra pérdida y fragilidad, nuestra tragedia y nuestros triunfos es aquel que se vació a si mismo de todo poder e influencia para estar con nosotros en nuestros momentos más vulnerables y en los lugares más destrozados de nuestras vidas.

Sin embargo, nosotros sabemos que para muchas personas las experiencias de fragilidad y pérdida, o de hecho cualquier experiencia, permanecen solo así hasta que alguien les ofrece una oportunidad

de compartir su historia con otros en un contexto de fe. Entonces hay la posibilidad de reconocer la presencia de Dios en sus experiencias.

El Papa Juan Pablo II nos recordaba que el gran regalo que tenemos para compartir con el mundo no es un conjunto de doctrinas o reglas sino la persona viva de Jesucristo. Él es la fuente de todo amor, perdón y transformación. No hay nada más importante que podemos hacer que compartir este don con el mundo. Que no perdamos ninguna oportunidad de proclamarlo.

Mi más grande anhelo es ver que cada parroquia de la Arquidiócesis se convierta en una comunidad evangelizadora. Le exhorto y le pido a cada parroquia a convertirse en un lugar donde todas las actividades - ya sea la reunión del consejo financiero o la reunión de una pequeña comunidad o la misma Liturgia Dominical - sean una ocasión para encontrar a Cristo. La pregunta que debemos hacernos constantemente, en cada actividad pastoral es: ¿Cómo ayudaremos a las personas a encontrar a Jesús y experimentar su amor? Cuando compartimos el amor de Jesús llevamos a otros a ese encuentro nuevo con Él que cambia las vidas para siempre.